

REVISTA

CIENTIFICA Y LITERARIA

DE LA

UNIVERSIDAD DEL AZUAY

NUMERO 18- NOVIEMBRE-1891

SUMARIO:

- I Inmigración extranjera.
- II Batallones escolares.
- III Gazul.
- IV Observaciones higiénicas.
- V La elaboración del ácido sulfúrico.
- VI Cursos de historia natural.



CUENCA

IMP. DE LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY.—POR MIGUEL VINTIMILLA.

ECUADOR

REVISTA CIENTIFICA Y LITERARIA

DE LA

UNIVERSIDAD DEL AZUAY

AÑO 2º }

CUENCA, NOVIEMBRE 30 DE 1891.

{ NUM. 18

INMIGRACION EXTRANJERA.

Una línea férrea que una la costa con el interior, exclaman todos, nos caería á manera de una impetuosa corriente, oleadas de hombres útiles, de esos que ahogándose en las poblaciones europeas, presto tendrán que comprar hasta el aire respirable. Nadie se atreve á poner en duda tal aserto: la inmigración, la industria, el comercio recibirían gran impulso. Mas, no está allí la gran esperanza del Ecuador, y embebidos en tal idea, todos se olvidan de la grande y hermosa vía que, puesta por la Naturaleza en nuestro suelo, no sabemos aprovechar, me refiero á la del Amazonas.

En 1603, platicando el padre Ferrer, fundador de S. Pedro de Cofanes con un indio, preguntóle: "si tenía noticias de los pueblos situados al Levante." Acercándose éste á un árbol frondoso y elevado, y tomando una de las hojas más pequeñas, le contestó: "Esto y nada más, somos todos los Cofanes juntos. Las demás hojas que ves, son otras tantas Naciones que habitan desde nuestros coafines, esparcidas por tantos ríos, cuantas son las mayores y menores ramas del mismo árbol, las cuales van á unirse en la madre de todos los ríos." Si de ésta admirable descripción interior, hecha por un salvaje, pasamos á su conformación geográfica, nos habremos formado el plano de la región á que me refiero.

Toma su origen el Amazonas, con el nombre de Marañón, en la laguna de Lauricochea (Perú). Recibe del Ecuador, como afluentes principales: el río Santiago, formado por el Paute y el Rosario; el río Morona que baja desde el Sangay; el río Pastaza que toma su origen cerca del Tungurahua; el río Tigre poco estudiado todavía; y el río Napo que bajando desde las faldas del Cotopaxi, como la majestad de un Rey, se precipita por fin en el Amazonas. Los

mencionados afluentes reciben á su vez otros, y se cruzan y entretajan á manera de una hermosísima red, navegable en toda su extensión. He aquí como nuestra región oriental ofrece un vasto campo para explotarlo, en beneficio de la inmigración y del comercio.

Vamos al proyecto: y para no hacerlo ilusorio, no tomaremos sino dos ríos, el Santiago que pone en comunicación con el Amazonas las poblaciones del Sur y el río Napo que pone en igual comunicación á las poblaciones del Norte. Si pues, cada uno de estos ríos tuviera dos pequeños puertos, con sus vaporcitos fluviales y astillero respectivo, el uno en el interior de la República [puerto interior] y el otro en su desembocadura en el Amazonas (puerto exterior), tendríamos, al otro lado de la cordillera oriental, dos vías de comunicación, más importantes, al andar de poco tiempo, en el decantado y nunca concluido ferrocarril de la costa.

Fijemos los puntos en donde deberían construirse dichos puertos. El río Santiago, tomando su origen del Rosario y del Paute, y siendo éste, navegable á corta distancia de la población de su nombre, allí, ofrecería el lugar de su puerto interior; el otro se constituiría en su desembocadura en el Marañón, esto es donde estaba situado el antiguo pueblo de Borja. El río Napo, siendo navegable á corta distancia del Cotopaxi, esto es, desde Santa Rosa, que la llamaremos del Napo, para distinguirla de las otras poblaciones de igual nombre, allí ofrecería el lugar de su puerto interior; el otro, estaría colocado en su desembocadura, en el Amazonas.

Supongamos por un momento aceptada la proposición, analicemos sus resultados. Entre los dos puntos que señalo para cada uno de los ríos, quedan innumerables leguas de terrenos vírgenes y fecundos en maderas, frutas, gomas, resinas, bálsamos, aceite, canela, pimienta, vainilla, ceras, y mieles; cacao, cortezas, raíces y yerbas medicinales; carnes de cacería, peces, y para complemento de riqueza, abundante oro. Cultivados estos mismos terrenos, producen algodón, caña de azúcar, arroz, tabaco y muchas otras especies que aún no se han probado. Con tantas riquezas naturales y otras en expectativa, ¿no se poblarían de extranjeros y ecuatorianos rápidamente, *sabiendo que el fruto de sus labores tendría expendio ora en el puerto interior, ora en el Amazonas?* ¿Faltarían igualmente hombres que fuesen á poblar las riberas del monarca de los ríos, *toda vez que se viesen al amparo de los dos puertos exteriores, y teniendo como tendrían á la mano los vapores brasileros, consumidores de sus productos?* ¿Faltarían pobladores, repito, para estas riberas, que al decir del Padre Vicuña, abundan en oro purísimo y forman un paraíso, que si los hombres ayudaran á la Naturaleza, se convertiría en jardines cubiertos de flores y de frutos?. ¿Faltarían hombres y capitales que desdeñasen "El Dorado", que tanto hizo soñar á los españoles, y que lo habrían conquistado á costa de sangre, si no les impidiera la guerra empeñada con Portugal, en la época de Felipe IV?. Faltarían, en fin, hombres que, señalándoles el camino de ser ricos, no lo siguiesen?

Veamos ahora los obstáculos que se presentan. El primero es la falta de caminos desde el supuesto puerto de Santa Rosa del Napo á las poblaciones del Norte [Quito, Ambato, Riobamba, etc.] y desde el supuesto puerto interior del

río Santiago, á las poblaciones del Sur [Cuenca, Azogues etc.] ; es cierto que esto, demandaría algun gasto, más es tan pequeño, que podría superarse, si se toman en cuenta los caminos que existen en esta dirección. El segundo obstáculo se reduce á que el puerto exterior del río Santiago no podría, para su exportación, disponer de los grandes vapores del Brasil que hacen la carrera en el Amazonas, por no poder atravesar éstos el Pongo de Manseriche. Si nos hemos de atener al juicio del sabio Raimondy, diremos que éste Pongo no ofrece los peligros que se le han atribuido, y que no tiene más inconveniente para la navegación que una roca al medio, la misma que podría destruirse con el empleo de la pólvora; así que, si bien es cierto que no podrían atravesarle los grandes vapores Brasileños, lo harían los pequeños que existirían en el puerto de Borja. El tercer obstáculo estaría representado por las continuas luchas con los indios y las inquietudes de un asalto; justo temor, más, si echamos una ojeada á esta vecina del Sur, y contemplamos el modo como viene colonizándose el departamento fluvial de Loreto, veremos desvanecerse aquel temor: llega el comerciante á una de las rancherías conocidas, cambia sus mercancías que se reducen á curiosidades y objetos de labor, con otros de mayor precio; luego, guiado por los mismos indios, avanza hasta otra ranchería, que se declara su amiga, y así sucesivamente, hasta que llegan á esperarle los salvajes con ansiedad, aun á buscarle, terminando por concurrir á los centros de comercio de los blancos. He aquí una gran arma de conquista, el comercio. Si nos fijamos igualmente en los prodigios realizados por los misioneros, mediante la suavidad, dulzura y predicación Evangélica, ya tenemos otra arma más poderosa é invencible: la Religión.

Es cierto que la historia nos recuerda sangrientos dramas, como los de Logroño y Sevilla del Oro, haciéndonos estremecer con la desolación, espanto y exterminio de que fueron aquellas víctimas; mas, nos recuerda también la desmedida ambición de sus moradores, como lo prueba el hecho bárbaro ocurrido en la conspiración de Quiruba. Atado el Gobernador de pies y manos, se mandó fundir el oro, y luego abriéndole la boca con un hueso, lo derramaron, hasta quemar las entrañas del desgraciado. Durante las contorsiones de la agonía, le preguntaban, si había saciado su sed de oro. La cordura de autoridades bien elegidas, sería en este caso, la valla donde irían á estrellarse los sucesos fatales.

Si la República del Perú, á pesar de su extensión territorial, sus ricas minas de oro y plata y del guano y el salitre, y á pesar de haber vivido siempre absorta en sus evoluciones políticas, no ha perdido de vista su región oriental como lo demuestran sus tratados con el Brasil en los años 51 y 59, ¿hay alguna razón plausible, para que el Ecuador, despreciando ricos tesoros se aduerma en brazos de la inercia?.

La región oriental del Perú, es hoy día una de las grandes esperanzas para reparar las últimas pérdidas de esta Nación; esperanza, que á no dudarlo, tomará á levantar á su antiguo poderío, el envidiable *Reyno de los hijos del sol*. El departamento fluvial de Loreto, se encuentra ya poblado por numerosos habitantes, y dia tras dia va acrecentando su comercio. En cuanto á los progresos realizados, mejor que yo, responden las estadísticas, y aun cuando no tengo á la mano las de estos últimos años, copiaré la del año 55, en el que la exportación

ascendió á 73,278 pesos, y la importación á 21,800, y la del año 58, en el cual, solo en el primer semestre, ascendió la exportación á 98,467 y la importación a 25,800. Tómese en cuenta que estos resultados ventajosos son de los primeros años que siguieron el tratado firmado en Lima con el Brasil.

Para la magna obra de poblar el Oriente Ecuatoriano, contamos con mayores ventajas que el Perú, al tiempo de su empresa. Este tuvo que enviar comisiones exploradoras al Amazonas y hacer fuertes desembolsos en unión del Brasil, para establecer la primera compañía de navegación; hoy dia, se encuentra suficientemente explorado este rio mar, y establecida la navegación á competencia. No le queda al Ecuador, otra cosa que hacer, como hemos dicho, sino es la construcción de insignificantes caminos que partiendo de las poblaciones de la sierra, vayan á los puertos interiores de los ríos Santiago y Napo; y el establecimiento de dos líneas de navegación, con pequeños vapores fluviales, que partiendo de estos puertos, vayan á dar en el Amazonas. Con esto, y *buenos proyectos acerca de colonización*, se habrá puesto la piedra angular en la grandiosa obra, donde están concentradas las mejores esperanzas de nuestra patria.

¡Ya contemplo convertidas en un edén esas regiones que baña el sol naciente, y cubiertas de innumerables caseríos y pueblecitos las orillas de esos hermosos ríos! Ya contemplo la mansa corriente del Santiago y del Napo, arrastrando entre flores, numerosas embarcaciones, repletas de mieses! Ya escucho el silbido del vapor y el ruido de las máquinas que rompiendo las aguas, van á saludar al regio Amazonas, y enviar los productos de nuestras feraces tierras al Atlántico y á la vieja Europa!

JOSE MORA LOPEZ.
